COMEDIA FAMOSA.

ATYLA AZOTE DE DIOS.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Atyla.	*El Papa.*	*Anſelmo, Sacerdote.*
Leoncio.	*El Rey de Eſpaña.*	*Marcelo, Romano.*
Sidomira.	*El Rey de Francia.*	*Duque de Ferrera.*
Alarico.	*El Emperador.*	*Federico.*
Claudio.	*El Rey de Inglaterra.*	*Rufino.*
Theodoro.	*Camilo, Villano.*	*Niño JESUS.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y ſale Atyla, y Leoncio.

Atyla. Suene la baſtarda trompa,
rebiente el belico parche,
el mudo ſilencio rompa,
el eſquadron Godo marche
con orden, grandeza, y pompa
haſta los muros paganos,
donde habitan los Chriſtianos;
pues Atyla fuerza toma,
que ha de aſſolar toda Roma,
y deshacerla en mis manos.

Leonc. Yo les ſoi tan enemigo,
y tan contrario à ſu Fè,
que el Dios Apolo es teſtigo,
que yo ſolo baſtarè
à darles mortal caſtigo.

Atyl. Ya, Capitan, en ti veo
tu valor, tu fè, tu lanza.

Leonc. Segur contra el Galileo
eſte pecho ſe abalanza.

Atyl. Haceiſte favor deſeo:
ſeràs entre mis Soldados,
al fin, de los levantados,
y te juro por Dios Marte
de darte del Reino parte,
que ganarte à eſtos malvados.

Leonc. Teman los Reyes Chriſtianos
de Leoncio, y de ſus manos;
y pues que me premia Atyla,
ya mi cuchilla ſe afila
contra enemigos tyranos.

Sale Sidomira, y un Viejo.



Bidom. Leoncio, mucho valor
en aquesse cuerpo encierras.
Viej. Es mi hijo, y tiene honor.
Leonc. Contra esse Dios haced guerras;
que pues me dàs tu favor,
yo te traerè à tu mano
las esquadras del Christiano;
y postradas à tus pies
los tres Lises del Francès,
y la silla del Romano:
las Rosas del Inglès fuerte,
y los Leones de España,
para que le dès la muerte,
y en ellos domes tu saña.
Atyl. Digo, que me alegra el vèrte
con esse valor, por nos.
Leonc. Eres Azote de Dios,
mas yo lo soi de la muerte.
Atyl. Eres, Leoncio, tan fuerte;
que competimos los dos:
y tan soberbio te he visto
contra aqueste nuevo Christo;
que entiendo que tu braveza
tiene tanta fortaleza,
que ya mi furia resisto.
Que llevando tal Soldado
como Leoncio, à mi lado,
en aquesta fuerte guerra,
conquistarè Cielo, y tierra;
y estarè mas levantado.
Viej. Señor, tu amor le ha obligado;
y el vèr que premio le dàs
tan subido, y sublimado.
Atyl. Lautaro, amigo, veràs
à Leoncio en tal estado,
que te juro por los Dioses,
y por la Diosa mayor:-
Sale un Soldado.
Sold. Està aqui el Emperador?
Atyl. De mandar el Mundo à coces;
probando su gran valor.
Sold. Señor, como me mandeste,
fui à Roma en trage Christiano;
Atyl. Por Apolo soberano,
que en aquesto me agradaste.
Què ay de nuevo en Roma, espias?
Sold. Has de saber, gran señor,
que està alli junto el valor
de toda la Monarchia.
Està la furia Española
con el gànete Francès,
tambien està el Rey Inglès.
Leonc. Poca mi fuerza basta sola;
Yo volvo, señor, à tu Imperio,
que juro por Marte santo,
que de mi mismo me espanto.
Sold. Y el Emperador Valerio.
Leonc. Què importa, que estè alli el Mundo;
si aquestos brazos feroces.
Viej. Hijo, sirvan oy tus voces
de poner miedo al profundo,
y hacer hazañas tan fuertes,
que dès espanto à la tierra.
Leonc. No es contra Christo la guerra;
pues yo le darè mil muertes.
Sale Alarico.
Alaric. Alarico, gran señor,
oy te presenta tu vida,
pues te la tiene ofrecida.
Atyl. Sois el Soldado mejor,
que tiene mi esquadra noble;
sois assombro de la muerte,
sois, Alarico, tan fuerte,
que no avrà furia que doble
aquesse invencible brazo,
que todo mi Reino abarca;
sois cuchillo de la parca,
y del Mundo fuerte lazo.
Serèis azote tan fuerte,
que en la furia del profundo,
os llame azote del Mundo
la soberbia de la muerte.
Alaric. Soi un Soldado, señor,
que solo en servirte fundo
todo lo que el empio Mundo
tiene de gloria de honor.
Viej. Señor, es mi sobrino
tan amigo de servir.
Atyl. No teneis que me decir,
que à quererlo mas me inclino.
À tan famoso Soldado
como tu, Alarico fuerte,
no es mucho, que el Cielo en vèrte
tiemble à Atyla levantado.
Hagamos entre los tres
un tabernaculo junto,
tèn Leoncio en este punto,
y responderàs dèspues.
Yo me fundo en las pujanzas;
de aqueste brazo feroz,
serèis las balanzas dos,
y yo el fiel de estas balanzas;
Leoncio, soberbio, y fuerte,
pues en servirme se emplea,
serà el azote, y correa
de la tyranica muerte.
Alarico, en quien yo fundo;
la pujanza de su brazo

Serà azote, y fuerte lazo
de la furia del profundo;
Y yo, pues entre los dos
me veo con tal valor,
serè el azote mayor,
pues sol Azote de Dios;
Mi Sidomira la bella,
pues es rara marabilla,
tendrà en el Cielo la silla;
pues es reluciente Estrella,
serà la Diosa querida
del Godo, y del Alemàn.
Alaric. Mui poco en esso le dàn;
Atyl. Daránle la propria vida.
Daránle la adoracion
todos los Reyes Christianos,
sino, mis sangrientas manos
seràn las de Pharaon.
Y los Dioses, que la Esphera
habitan, seràn tambien
los proprios, que allà le dèn
la veneracion primera.
A donde no, por el Cielo
eterno sagrado juro,
que no està de mi seguro
Apolo que calga al suelo;
Que entre ellos ha de reinar;
todos lo han de dàr tributo,
y à pesar del tiempo bruto
los han de echar en el Mar.
Sidomir. Ya conozco, Atyla, y veo
las mercedes que me haces.
Atyl. Son tributo de las paces
de aqueste honrado tropheo;
y te juro por Dios Marte,
que me dàs mayor valor.
Sidom. Tu lo mereces, señor.
Sale otro Soldado.
Sold. Atyla valiente,
que estàn ya dentro de Roma
todos los Reyes Christianos.
Atyl. Pues moriràn à mis manos;
que mi furia à todos doma,
No quede lugar en pie
de quantos el Mundo habita;
que no quede en èl escripta
la pujanza de mi fè.
Tiemble el Mundo de los tres
que son los brazos feroces
que sujetan à los Dioses,
y los ponen à mis pies.
Marche el campo con valor;
abrasad toda la tierra,
pues he publicado guerra
contra Christo, y su honor.
Leone. Oy irà tu favor fuerte
contra los Reyes Christianos;
y son azote tus manos
contra Christo, Mundo, y muerte.
Vanse, y sale Claudio, y Theodoro.
Claud. Llegò la paz à la tierra,
y por immenso favor,
que los pesares destierra,
dando à cada qual su honor;
se ha dado fin à la guerra.
La furia Francesa, y sola
las Lises desenarbola,
y el Aguila mira al Sol,
viendo al soberbio Español
desenlazarse la gola.
El corage del Inglès,
viendo al Español tan quieto;
y desarmado al Francès,
no viste el bruñido peto,
ni embraza el duro pavès;
El Imperio soberano,
viendo en quietud al Hispano;
sus Aguilas nos conduce,
y à nuevo sèr las reduce
de todo el Pueblo Christiano.
Theod. Roma hace fiestas? por quien?
Claud. Ha sido tal el contento,
como nuestros ojos vèn,
que con nuestro sèr, y aliento
causa que alegres estèn.
Oy se cumplen los cien años
del Nacimiento glorioso
del reparador de daños,
y à nuestro Pueblo dichoso,
concurren proprios, y estraños;
Oy abre el thesoro el Cielo,
dando sus gracias al suelo;
oy sobre la Sacra Roma
la Paracleta Paloma
tiene su gracioso vuelo.
Oy de la sangre vertida,
al gran Cordero Pasqual,
que à todo el Mundo diò vida;
se renueva el material,
siendo al Orbe repartida.
Y assi, Alfonso el Español,
aunque niño, le han traido
al celestial arrebol,
y quieren que desde el nido
clave la vista en el Sol.
Està el Anciano Eduardo,
Rey Britanico, temido,
y Carlos Bergio, gallardo,

Rey de Francia, aunque tullido,
gotoso, pisado, y tardo.
El Emperador Valerio,
aunque muchacho, està aquì
con lo mejor del Imperio,
y vèrse tantos assi,
no es sin causa de mysterio.

Theod. Al gran Duque de Ferrara
vi yo que llegô ante ayer.

Claud. Si en titulos se repara,
y los cuento, es de creer,
que en un dia no acabàra.
De todos los Potentados
ciegan las galas el Sol,
las grandezas, los brocados,
que ha traido el arrebol
cada qual de sus criados.
Las joyas y piedras bellas
que brillan en nuestros ojos,
mirandose el Sol en ellas,
y se lleva por despojos
la luz del dia tràs ellas.
Y el Sol que miraba de antes
los petos de los Infantes,
sacando vivos reflexos,
ha tomado por espejos
los zaphyros, y diamantes.
Aqui arrimarnos podemos,
donde el Conclave verèmos,
que pienso que se descubre.

Theod. Este Sitial solo encubre
de este Mundo los extremos.

Tiran de una cortina, descubrese el Conclave, el Papa en lo alto, y à sus pies el Rey de Francia, el Emperador de Alemania, el Rey de España, el Rey de Inglaterra, dos Cardenales, ù Obispos, un poco mas baxos, todos en pie.

Papa. Nuevo Mundo dichoso, nuevo Cielo
sobre quien carga el paso venturoso,
del que por redimirnos baxô al suelo.
Conclave santo, Ayuntamiento honroso,
Divina Junta en quien la Iglesia estriva,
del siglo que alcanzais mas que dichoso.
Dichoso mineral de la Fè viva,
Columna de la Casa de San Pedro,
que levantais sus muros mas arriba.
Mas levantados que el Cyprês, y el Cedro
sobre los Reyes que ey el Mundo encierra;
por quien en nueva edad renazco, y medro.
Dad ya de mano à la prolixa guerra,
y colgad ya las armas enfadosas,
y el odio muera que la paz altera.
Tenemos que acudir à muchas cosas,
tocantes à la Fè, y à la conciencia,
y al bien de nuestras almas provechosas;
Primero de la paz se haga experiencia,
descansad, hijos, por algunos años,
y al cabo de ellos prestareis paciencia;
La Fè se ha de prestar en los extraños,
costarnos tiene sangre el propagalla,
dandols al gran Pastor esos rebaños.
Infinita es la tierra que se halla
sujeta à el Gentil, y al Arriano,
por tanto no dexeis podrir la malla.
Desuerte, que aunque aora deis de mano
al trabajo Marcial, y à sus enojos,
volver teneis à èl, es caio llano.
Gozad, hijos, aora los despojos
del Año Santo, y pues os tiene el Cielo
abierto su thesoro à vista de ojos.
Cada qual llevarà à su patrio suelo
por mi las gracias concedidas
con paternal, y santo zelo.

Emper. Conceda Diós aquello que le pidas,
Beatissimo Padre, y vivas tanto,
que en la tuya se cifren muchas vidas.
Ya nos ha dado tu zelo santo
clara señal, assi todo el Imperio
se cubre de la sangre de tu mano.

Besale el pie, y todos por su orden se le besan.

Franc. Ya que el Christiano Emperador Valerio
ha besado tu pie con zelo pio,
y estamos todos juntos por mysterio,
Mi hacienda, mi salud y Reino mio,
ofrezco al throno de tu Santa Sede
con humilde fervor, y zelo pio.

Alfons. Ya que à mi edad el zelo le concede,
que aya venido ante tus santas plantas,
que es en la tierra el bien que darme puede.
Tuyo es el Reino Hispano que levantas,
con el don de la Santa Indulgencia,
desde la tierra à las Estrellas santas.

Inglat. Si à mi cansada edad, y à mi experiencia,
si à la primera Christiandad del Mundo,
que me dieron los Cielos por herencia,
Primero con favor, y amor jocundo,
merced debes hacer, oy, satisfaces
lo que debes con amor profundo.
Yo llevarè despues de nuestras paces
el Indulto à la Virgen de la Espina,
Religion del Carmelo, y sus sequaces.

Card. 1. Ya que la quietud santa, y divina
el Mundo goza, Conclave Supremo,
como el Señor del Cielo le encamina;
Ya que và navegando à vela, y remo
la Nave de San Pedro Soberana,
y la paz ha llegado al punto extremo.

Vuelvase à proseguir desde mañana
el Concilio de Ostên, ya comenzado,
casos tocantes à la Fè Christiana.

Carden. 2. Pues ha venido à tan feliz estado
toda la Christiandad, y Santa Liga,
bien es que se prosiga lo tratado.
Què à tan gran rumor al Pueblo obliga?

Suena rumor de voces allà dentro, y sale Camilo, villano tosco con albarca.

Camil. Divino, alto Monarcha,
soberano Vice-Dios,
segunda persona suya,
Padre nuestro, y Protector,
Vicario de nuestras almas,
à quien Jesu-Christo diò
de Infierno, y Cielo las llaves,
y del castigo, y perdon.
Emperador del Oriente,
Rey Francès, Rey Español,
noble Rey de Inglaterra,
Conclave, è ilustre union,
Obispos, y Cardenales,
que estais oyendo mi vôz,
tratando de paz tranquila,
seguros de sujecion,
prestad oido à mi lengua,
haced cuenta, que soi oy
aquel Senador Romano,
aunque es de mayor valor,
â quien el tosco villano
del Danubio despertô
del sueño, donde vivia
descuidado de su honor.
No digo yo que dormis,
esso no lo quiera Dios,
mas quiera que no durmais
en tiempo de tal rigor.
El barbaro Rey Atyla,
fiero desde su nacion,
cuyas armas, y Vanderas
cubren la cara del Sol,
por la Calabria discurre
con un Exercito, ô dos,
talando, qual mies madura,
la Christiana Religion.
Si el Pueblo se le defiende,
y no se rinde à su voz,
hasta en la postrera piedra
dexa escripto su rigor.
Y si acaso se le rinde,
no comprehende el perdon
sino â niños, y mugeres,
y â los que casados son.
Pero â la gente robusta,
no ay humana compassion;
que à las manos del verdugo
mueren invocando à Dios.
No ay animal en el campo,
ni paxaro en su region,
ni pez debaxo del agua,
que no pruebe su rigor.
Llegô hasta mi pobre Aldea,
y fuè à mi pobre rincon,
donde estaban nueve hijos,
y cinco nueras, y dos
nietos, dexô à las mugeres,
y à los niños, y dexô
à mi cansada vejez,
porque viesse tal dolor.
Por armas, y por empressa
trae un negro Pendon:
Ego sum flagellum Dei,
yo soi Azote de Dios.
A castigar viene al Mundo,
y à ponerle en sujecion;
â dar assombro a la tierra,
y â sus cabezas temor.
A la Nave de San Pedro
trae assestado el cañon
de crexia, con que piensa
hacerla de un golpe dos.
Yo confiesso, aunque villano,
que de esta Nave el valor,
no podrà el resto del Mundo
ofender â su Criador.
Mas Dios quiere que padezca,
y se vea en confussion,
que los rayos perseguidos
huyan la cara del Sol.
Que mueran Martyres Santos,
que en la Celestial Region
hinchan las sillas vacias
que el gran Cherubin perdiô.
Tambien conozco, y sè cierto,
que basta sola una voz
à igualar toda la tierra
con Sodoma, y Abiron.
Se, que si tiende la espada,
no verà el ardiente Sol
cosa que segura quede
del golpe de su furor.
Sè, que aunque el Barbaro trae
de Soldados un millon,
segun lo cuentan los suyos,
todo es nada contra Dios.
Brama, Leon coronado,
dà voces Papa Leon,
despierta tus muertos ojos,

tomen sèr, vida, y honor.
Salga tu gente de guerra,
que entre acero se criô,
y muestre el Cielo su furia,
y ellos muestren su valor,
mas que debe â su malicia
el humilde Labrador,
que cultivando sus mieses
passa del tiempo el rigor.
Salid, pues, Padres piadosos,
oiga el Barbaro essa voz,
tiemble de la Cruz de Christo,
y el Catholico Pendon.
Ea, Monarchas ilustres,
mostrad el paterno amor,
que yo vuelvo à sustentar
las mieses que Dios me diô. *vase.*
Papa. Vuelve, villano, renedle.
Card. 1. El lleva furia cruel.
Papa. Corra mi gente tras èl,
aunque le pese, volvedle.
Card. 2. Fuese el villano. *Pap.* Se fuè?
Claud. Saliô à la Plaza de un vuelo,
y sobre una yegua en pelo,
sin tocar en ella el pie,
partiô como el pensamiento;
y aunque yo mas voces daba
en el cerro que llevaba
dexaba burlado al viento.
Al fin, de Roma saliô,
y àcia su tierra camina.
Papa. Ha temerosa ruina!
Emper. Bien lo imaginaba yo.
Deshice por tu consejo
el Exercito Marcial,
sin temor de tanto mal,
aunque ya en vano me quexo.
Tremole el Aguila parda
con mi Imperial poder,
y llegue el Barbaro à vèr,
que ya su castigo tarda.
Jamâs volverè â mi Corte,
doi la palabra ante vos,
mientras la Iglesia de Dios
tenga enemigo que importe.
Franc. Partan â Francia Correos:
mi Exercito se reforme,
y un poder igual se forme
à mis Christianos deseos.
O soberana grandeza,
tuyo este mysterio es,
pues aun no pueden mis pies
ayudar à tu cabeza!
Un Carro me fabricad
para que yo pueda ir
à pelear, y à morir
por bien de la Christiandad.
Alfons. Siento mis dichosos años,
y mi desdicha recelo,
pues me quiso dàr el Cielo
mucho esfuerzo, y pocos años.
Partan à España por gente,
que yo en Roma quedar quiero;
traigan armas, y dinero,
y la defensa se intente.
Juntese mi poder todo;
y pues la Iglesia defiendo,
aunque de Godos desciendo,
serè cuchillo del Godo.
Ingl. Bien al contrario me quexo,
Alfonso, de lo que vos,
pues os hallan niño à vos,
y à mi decrepito, y viejo.
Mas salga la furia vana
de esta que los montes doma;
que està mi barba oy en Roma
ha de ser la barbacana.
Mi Exercito quedô junto,
luego se escriba una carta,
porque mi sobrino parta,
y à Roma camine al punto.
Papa Christiano, y dichoso alarde;
de la Fê claros espejos,
bien decis, pero està lexos,
y vendrà el socorro tarde.
El gran Duque de Ferrara
en orden ponga mi gente,
y con mi poder intente
hacer al contrario cara.
El Cardenal Federico
tome el Abito de guerra;
y dê â entender en mi tierra
la jornada que publico.
Y entre tanto se dè aviso;
Monarchas, si puede ser,
que venga vuestro poder
en un termino preciso.
Vamos al Templo Sagrado
de San Pedro, porque quiero
que hablemos â Dios primero;
que pienso que està enojado;
Y si es que acaso el Señor
à Roma sus tiros tira,
vuelva sobre mi su ira;
que soi grande pecador.
Cierrase el Conclave, y sale Atyla, y Sidonia.
Sidon. Sossiegate, â donde vàs?
reporta, Atyla, tu ira.

Atyla. Tente, aguarda, Sidomira,
mira no me mientas mas.
Sueños conmigo, y visiones!
ô terrible confusion!
que en sueños tema un Leon
quien ha muerto mil Leones!
Yo temor? *Sidom.* Oyeme luego.
Atyl. Guarda mi ardor no te pruebe,
que aquessos mapos de nieve
volverà en carbon mi fuego.
Yo à un Leon? quando creyera
ser cierto, que no lo creo,
que era el Signo ardientè Leo,
tràs èl al Cielo subiera.
Y este brazo que aniquila
lo que le alcanza à enojar,
assentàra en su lugar,
porque fuera el Signo Atyla.
Sidom. Què fuè? *Atyl* Quedème en tus brazos
dormido (ô gran confusion!)
donde soñè, que un Leon
llegaba â hacerme pedazos.
Fue la causa, porque vi
tres gallardos Lirios de oro,
y cinco Rosas, thesoro
que aplicaba para ti.
Levantême de tu falda
para quererlas coger,
y de estas flores texer
à tu frente una guirnalda.
Llegô el Leon coronado
de tres Coronas, cruel,
y un cachorrillo con èl,
guardandole por un lado.
Entrè en batalla sangrienta
con el mayor; y en el sueño
me pareciô, que el pequeño
sus uñas en mi calienta.
Luego una Aguila venia;
y por darme mas enojos,
para sacarme los ojos
à la vista me embestia.
Al Leon viejo herì,
y viendome airado y ciego;
baxô una vara de fuego,
y tendiôse sobre mi.
No pude tenerme en pie,
caì cortado de muerte,
y al Leon airado, y fuerte
pies, y manos le besè.
Quede, valido, y temblando;
qual vos me vistèis, señora,
y aun aqui me siento aora
con la congoxa bregando.
quisiera que al punto me aclaràn
los Sacerdotes el sueño,
que fuè de mi enojo dueño,
si acaso en ello acertaren.
Que si el dueño no se aplica
à quererrmelo decir,
hasta el Cielo he de subir
à vèr lo que significa.
Sidom. Bravo estàs para ir al Cielo;
si al Cielo quieres volar,
â donde me has de dexar?
he de quedarme en el suelo?
No haces mas caso de mi
mucho por quererte gano,
pues es el camino llano
para caminar tràs ti.
Dexa el sueño, y los enojos;
toma contento, y placer,
que quando quisieres vèr
veràs dentro de mis ojos.
Yo te declararè el sueño,
estè atento. Tu quisiste
coger las flores que viste,
siendo de mi alma dueño.
Lirio de oro es mi cabello,
y las Rosas mis mexillas
que tu entre tus marabillas
assi sueles componello.
Tu lo quisiste gozar,
y yo soi Leon Albano,
que à mas de tocar la mano
no te he dexado llegar.
Este fuè el Leon mayor,
mira si sabrè decillo,
y era el bravo cachorrillo,
que me ayudaba, mi honor.
El Aguila, tu palabra
Imperial, no te dè enojos,
que aguardando mis despojos
tu rendida viste labra.
Heristeme, con intento
de procurar mi deshonres
mas el fuego de mi honra
cayô sobre mi tormento.
Hallaste, como te vès,
que manso, y apassionado
(despues de haverme enojado)
me besas manos, y pies.
Atyl. Quien à tu discrecion llega?
quien, querida Sidomira,
pone à tu Norte la mira,
si con discrecion navega?
Què saber, Doctor, ni Sabio
assi desatàra el sueño,

que fuè de mi enojo dueño,
y principio de mi agravio?
Viven los Dioſes, que Apolo
en Delphos no reſpondiera
con tan extraña manera,
con ſer el unico, y ſolo.
Yo te prometo, pues es
tan alta tu diſcrecion,
en la tierra del Leon,
que pongas tus bellos pies,
donde eſtaràs levantada
ſobre el Libano, y el Cedro;
y en la Silla de San Pedro
te tengo de vêr ſentada.
No tiene el Mundo Corona;
que en una jornada tal,
ya por bien, ô ya por mal,
no ha de adornar tu perſona.
Sidom. Yo eſtimo tanta grandeza,
mas tu què tendràs deſpues?
Atyl. Yo he de tener en los pies
lo que ellos en la cabeza.
Del Cielo harê una Corona,
que para honra ſe me humilla;
y he de ſubilmar mi ſilla
ſobre la Torrida Zona.
No he de andar dentro del Cielo;
aunque de eſſo ſoi capaz,
que aunque en tranquila paz,
ſi voi yo, revolverèlo.
Echarè las claras lumbres
del Cielo y tierra en el ſuelo,
por lo qual huyo del Cielo,
que no quiero peſadumbres.
Sidom Bravo deſgarro! perdona,
que a fè que en tu gracia medro;
yo en la Silla de San Pedro,
y tu en la Torrida Zona?
Como, di nos hablarèmos?
ô me pienſas olvidar,
que tanto te has de apartar?
Atyl. Extremos de los extremos.
Sidom. Eſtarè lexos de ti.
Atyl. Mucho eſte amor agradezco,
y agradecerlo me ofrezco;
mas ſentemonos aqui.
Y mientras mi brazo doma
de la tierra lo que queda,
eſtèſe la Zona queda,
y eſtèſe San Pedro en Roma.
Sientanſe, ſacan dos Soldados à Anſelmo.
Sold. 1. Paſſa adelante. *Anſelm.* Si harè,
refrena, amigo, el furor.
Sidom. Quien aqui cauſa rumor?
Atyl. Quien pone en mi tienda el pie?
Por vida del Cielo todo.
Sold. 2. Detèn, Atyla, la furia,
nadie te ofende, ni injuria,
corona del Pueblo Godo.
Todo eſtâ ſeguro, y llano,
y por poder agradarte
venimos â preſentarte
un Sacerdote Chriſtiano;
que en una Ermita vivia,
donde con afan ſubimos,
y à tu campo le traximos
con todo quanto tenia
de Imagenes, y veſtidos.
Atyl. Quien eres? no ayas temor?
habla. *Anſelm.* Un pobre pecador,
y de los mas perſeguidos.
Un guſano de la tierra,
à quien ofende el vivir,
y ſoi quien tiembla de oir
tus inſtrumentos de guerra.
A quien deslumbra el reflexo
de tus arneſes marciales,
vivo entre los animales,
y de los hombres me alexo.
La ſed, y hambre reſiſto
en medio de ſus malezas,
y ſoi entre eſtas proezas
un Sacerdote de Chriſto.
Atyl. Sacerdote eres? eſpera,
ſientate enfrente de mi,
que quiero eſcucharte aqui:
ſa los todos allà fuera,
Anſelm Señor, bien eſtarê en pie.
Atyl. Mui bien te puedes ſentar,
que tengo que preguntar.
Anſelm No lo mandes. *Atyl.* Sientate;
que à los de tu profeſsion
ſiempre hacer honra profeſſo,
que aunque tal Ley no confieſſo;
guſto de tu Religion.
Aora que eſtàs ſentado,
porque en un cuidado aſsiſto,
quien es tu Dios? *Anſelm.* Chriſto;
que muriô Crucificado.
Atyl. Si es Dios eſſe Chriſto, di,
como muriô de eſſa ſuerte?
Anſelm. Fuè importante aquella muerte
para dàrte vida à ti.
Muriô la carne, que havia
tomado para reparo
del Mundo, aqueſto eſtà claro;
que el Sèr de Dios no podia.
Atyl. Quien le obligaba à morir

siendo Dios? *Anselm.*Atyla, mira,
querer aplacar la Ira
de su Padre, y redimir
à todo el genero humano.
*Sidom.*Atyla, que estàs oyendo?
*Atyl.*Dexame, que yo me entiendo;
y dime aora, Christiano,
què ofensa se le havia hecho
à Dios, que quiso que fuesse
su Hijo aquel que muriesse
para quedar satisfecho?
Ansilm. Atyla, azote de Dios,
como tu tomas por nombre,
y como muestran tus hechos
en todas estas Regiones.
Ya que sabes informarte
de la Ley que no conoces,
escuchame atento. *Atyla.*Di.
*Sidom.*Esso escuchas? *Atyl.*Mi bien, oye.
*Anselm.*De aquel caos de confusion,
donde estaba junto entonces
el veloz ayre, la tierra,
fuego, agua, dia, y noche,
do la luz era tinieblas,
las tinieblas luz, dispone
Dios que todo se divida,
y à nuevo sèr se reforme.
Dàle su region al Fuego,
manda al Ayre, que se aloje
debaxo de èl, y à la Tierra,
que el mas baxo assiento tome,
Despues en el medio de ella
el Mar salado recoge,
poniendo freno à las aguas,
aunque algun dia quitôle.
Diôle su assiento à la luz
para que todo lo adorne,
y para el sossiego suyo
diô la tiniebla à la noche.
Al fin ha criado el Cielo,
puesto el movimiento en orden
de Cielos, Signos, Planetas,
que continuamente corren.
Sus sillas llenas de gloria,
por mas grandeza, compone
de Angeles, y Seraphines,
y uno de ellos enojôse
con èl, y con sus sequaces
diô en el abysmo, y dispone
para reformar las sillas,
que queden possedores.
A su imagen, y figura
criô en la tierra à un hombre;
diôle para compañia
à la muger, y vadôle
un fruto triste, y amargo;
comieron de èl, y enojôse
Dios, y echôles de su casa,
mas fuê su pecho tan noble,
que porque el hombre no muera,
y porque à su gracia torne,
ya quê es mortal el delito,
y ante su throno dà voces
la justa satisfaccion,
que su Hijo Eterno tome
carne humana determina,
y padezca por los hombres.
Baxô, y naciô de la Virgen
en estado humilde, y pobre,
muriô para redimirnos
en medio de dos Ladrones;
Resucitô al dia tercero,
dexô à su Colegio en orden,
y a la diestra de Dios Padre,
subiendo al Cielo, sentôse.
El Paracleto Divino
en sus Apostoles pone
gracia infusa, predicaron
nuestra Ley por todo el Orbe.
Esto es lo que me preguntas,
yo he cifrado en dos razones
la causa de morir Christo,
y redimir à los hombres.
*Atyl.*Por cierto que he estado atento,
y à ser, como me has contado,
estaba el hombre obligado
à no salir un momento
de lo que Christo ordenaba,
pena de muerte cruel,
porque quien muriô por èl,
en lo mismo le pagaba.
Gran prueba de la amistad
viene à ser, y no te assombres,
que Christo tuvo à los hombres
à ser tu cuento verdad.
Y yo desde aqui te digo,
que si en el Mundo entre nos
no le adoràran por Dios,
le adoràra por amigo.
*Sidom.*Señor, essos cuentos vanos
jamàs los debes oir,
como esso sabràn fingir
los engañosos Christianos.
Què presto hallô que nacia
de Madre Virgen! què presto
echaba de amor el resto,
y por los hombres moria!
Ha, Christianos, embaidores,

quien os bastarà à entender!
Atyl. Assi se ha de entretener
el ocioso tiempo, amores.
Y ven acà, tu sabràs
dàr à un sueño solucion;
Christiano, en esta ocasion?
Sidom. Tente, Atyla, donde vàs!
yo no te lo declarè?
Atyl. Ya me lo dexaste llano,
mas quiero que este Christiano
otra sentencia le dè.
Anselm. Que no creamos en sueños
nos manda nuestro Señor,
porque suelen en rigor
ser de disparates dueños.
Mas dime lo que has soñado,
y dirète lo que siento.
Atyl. Estame, Christiano, atento;
Sidom. Ya estàs, Atyla, pesado.
Atyl. Yo soñè tres Lirios bellos
de oro entre varias cosas,
con los Lirios cinco Rosas,
quise llegar à cogellos.
Un Leon viejo salia
à defenderlos de mi,
y soñè que junto à si
un cachorrillo traìa.
Los dos juntos me embistieron;
y en esta contienda brava,
un Aguila Real baxaba,
y todos me acometieron;
Heri al Leon coronado
de tres Coronas, y luego
baxò una vara de fuego,
que me dexò amedrentado.
De suerte me castigò
el fuego de que me quexo,
que al Leon anciano, y viejo;
los pies le besaba yo.
Esto quiero que resuelvas,
si tu ingenio lo alcanzare,
de modo que se declare,
y en paz la confusion vuelvas;
Anselm. Oye, Atyla, escuchame,
que en el nombre de mi dueño;
de tu confusion, y sueño,
lo que alcanzàre dirè.
Las Rosas de oro costosas
son las Armas del Inglès.
los Lirios son del Francès,
antiguas Armas dichosas.
Tu las quieres conquistar,
y tu corazon aspira
à que reine Sidomira,
y à mandarla coronar;
Sale el Sagrado Pastor
coronado, es cosa clara,
que su Sagrada Tiara
tres Sacras Coronas son.
El cachorrillo que ayuda
contra su fiereza extraña,
es Alfonso, Rey de España,
que es niño, no tengas duda.
Aquella Aguila Real,
que es empressa del Imperio,
es el Inclyto Valerio,
nuestro señor natural.
Darà muestra de tu ira,
ofendiendo al gran Señor,
y luego en esse rigor,
Dios te enfrena, y te retira.
El besar los pies, dirèlo.
Atyl. Acabalo de decir.
Anselm. Es que te has de reducir
à la manada del Cielo,
y con sagrado dolor,
con nuevo valor, y fè
iràsle à besar el pie
à nuestro Santo Pastor.
Y luego tràs esto: *Sidom.* Pàra;
detèn el curso veloz,
sigue la muerte tu voz,
que assi los sueños aclara.
Faltate mas que decir,
di, Sacerdote inhumano,
Atyla ha de ser Christiano?
primero le vea morir.
Primero los Dioses todos
quiten el laurel que digo,
y primero sea enemigo
de la sangre de los Godos.
Hazle matar, si no, juro
al Cielo de darle muerte.
Anselm. Pues en què puedo ofenderte?
Atyl. Està, Christiano, seguro.
Sidomira, està àcon ti!
Si yo le he dado licencia
para hablar en mi presencia,
echame la culpa à mi.
Si sol yo quien lo mandò,
mia la culpa avrà sido.
Sidom. Y dime, lo que has oìdo
no te altera el alma? *Atyl.* No.
Què importa que aqueste diga
que Christiano he de morir,
si yo no quiero seguir
su Ley, què fuerza me obliga?
Anda, vete, que eres necia,

y no vès (pues bien se vè)
que Atyla, à solo tu pie
mas que todo el Mundo precia;
Mas precio besar tus manos,
assi con gusto reposar,
que adorar todos los Dioses
de Gentiles, y Christianos,
A sola tu voluntad
he de tener por oficio
dàr humilde sacrificio,
que es mui perfecta Deidad.
Christiano, escuchame, di
à donde podràs hallar
para ponerme mostrar
la Imagen de Christo? *Ans.* Aqui,
Saca un Christo de la manga.
aqui le traigo conmigo.
Atyl. Muestrame à vèr: rara cosa!
vista extraña, y prodigiosa!
Anselm Este es verdadero amigo;
Atyl. Què te parece? *Sidom.* No sè,
no te quiero aconsejar,
que no sè en que has de pàrar.
Atyl. No? pues yo mui bien lo sè,
No tengo de ser Christiano,
de esto està cierta, y segura,
si contra mi se conjura
todo el Cielo soberano.
Mas pareceme tan bien
este Imagen singular,
que quiero que su lugar
entre los Dioses le dèn.
Sidom. Mira, que dàs que notar
à los tuyos, de esso agenos.
Atyl. Tener un Dios mas, ò menos
en què me puede dañar?
Si en mi tierra he de tener
tantos Dioses como has visto,
que entre ellos estè el Dios Christo,
què daño me puede hacer?
Vuelvete, Christiano, y lleva
mi Real seguro contigo,
porque ningun enemigo
à dàrte enojo se atreva.
Ve con Dios. *Anselm.* El te dè luz
para que tu error conozcas,
y la verdad reconozcas,
pues por ti muriò en la Cruz.
Vanse, y sale Claudio, Theodora, Camilo, y Marcelo.
Claud. A Dios, Theodora. *Theod.* Mi bien
ya te vàs?
Claud. Por fuerza. *Theod.* Ay Cielo!
Camil. Què ay, no te partes Marcelo?
Marcel. Vida de mi vida, en quien
paso su archivo el amor
es fuerza que al campo salga,
à donde mis fuerzas valga
à mi patria, y à mi honor.
Cargo de Maesse de Campo
en esta jornada llevo,
aunque para mi no ès nuevo
las armas, y el marcial campo.
Temo, que es justo, que tema
este barbaro arrogante,
que victorioso, y triumphante
nuestras tierras tala, y quema.
Veo la patria afligida,
tanto, que es temeridad,
cierta la necesidad,
incierto el bien, y la vida.
Pesame: - *Claud.* Cella, Theodora;
no aflixas el pecho assi:
no llores. *Theod.* Lloro por mi.
Claud. Bello llanto de la Aurora,
no vertais las bellas perlas,
que son de tanto valor,
que sospecho que el amor
podrà humillarse à cogerlas.
Vemos, donde honra nos llama,
que en este trance importuno,
mal podrà volver ninguno
sin morir, ò ganar fama.
Mis hijos os encomiendo.
Theod. Si en ellos solos, y en vos
repartiò mi vida Dios,
que es lo que me estàs pidiendo?
En ellos os mirarè.
Sale Oton.
Oton. No ay finezas, ni ademanes,
albricias mis Capitanes.
Claud. Oton, sepamos de què.
Oton. Albricias, que ya no ay guerra;
Claud Pues di, como se acabò!
Oton. El enemigo abrasò
toda la mies de la tierra,
todas las viñas, y huertas,
ha quemado los Lugares,
no ha dexado ni aun pajares,
y llega hasta nuestras puertas:
Ha tomado los caminos
con Caballos que los corran,
porque à Roma no socorran
los Lugares convecinos.
Ya no ay reparo en la tierra,
si no nos viene del Cielo:
veis aqui Claudio, y Marcelo,
como se acabò la guerra.

Claud. A esto llamas acabar?
Oton. Sì, cuitados de nosotros,
que no ayudandonos otros,
no podemos pelear. *Tocan.*
Claud. Què caxa es esta? *Oton.* Ha llegado
gente del Emperador.
Marcel. A ser diez años mayor,
èl fuera gentil Soldado.
Què hace el Papa? *Oton.* Rezar,
que no cuida de su tierra,
ni las cosas de la guerra,
solo con Dios và à tratar.
Claud. Hace, Oton, en esso bien,
su zelo santo se vè,
porque venza Josuè,
està orando à Dios Moysen.
Caxas vuelven à tocar. *Tocan.*
Oton. Echòse por Roma un vando.
Marcel. De què? *Oton.* Atended escuchando,
que yo os lo quiero contar.
Al gran Duque de Ferrara
le diò cargo de esta empressa
nuestro Vicario de Christo,
y Cabeza de la Iglesia.
Mas por estàr descuidado
sin recelo de esta guerra,
Roma desapercibida,
desarmadas sus Fronteras,
sin prevencion sus Castillos,
y sin Soldados sus Fuerzas,
que aun faltàn para regir
las caxas, y las vanderas:
que pôr la paz del Imperio,
de España y de Inglaterra,
y Francia, todo era gusto,
todo era saraos, y fiestas.
Quando acordò à repararse
fuè tarde, y assi se ordena,
que de la gente de Roma,
natural, y forastera,
desde el que tiene doce años,
hasta el que tiene sesenta,
con las armas que tuviere,
para partir se prevenga.
No reserva à sus criados,
tan solamente reserva
los viejos, y Sacerdotes,
y assi à las plazas se llegan
muchos, pero mal armados,
sin diciplina, y sin ciencia,
sin acuerdo, y sin consejo
de la Militar escuela.
Todo es caòs de confusion,
nada à derechas se acuerda,
que un poco de buen acuerdo
mas que las armas pelea.
Han llegado del Imperio
hasta veinte y dos vanderas
de Alemanes, y Tudescos,
poca gente, pero buena.
Y el muchacho Emperador,
con brio, y valor se apresta
à salir fuera de Roma,
y à ponerse en su defensa.
El de Ferrara le sigue
con la gente de la Iglesia,
harànle rostro entretanto,
que el nuevo socorro llega,
que esperan de España, y Francia,
Italia, è Inglaterra.
El niño, Rey Español,
hasta dos mil hombres lleva,
de los que le acompañaron
quando vino de su tierra.
No quiere quedar en Roma,
aunque el Papa se lo ruega,
y aunque los Reyes lo piden
de Francia, y de Inglaterra.
Con esto vamos de aqui,
que suenan las caxas cerca,
y el Papa està en su balcon,
donde con santa potencia
absolverà à los Soldados,
bendecirà las Vanderas.
Claud. Bienaventurado aquel,
que muere en aquesta guerra,
pues tiene el Cielo seguro.
Theod. Y desdichadas de aquellas
almas que desesperaren.
Marcel. A Dios vida. *Claud.* A Dios, mi Estrella.
Cam. A Dios, señor. *Theod.* A Dios, alma.
Oton. Vamos, que las caxas suenan,
y para seguir à Marte
es essa mucha terneza.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y dentro rumor de guerra, y sale Leoncio.

Leonc. A huir, Aguilas Reales,
à quien nuestra Farla doma,
que ya la tierra de Roma
entramos por sus umbrales.
Ea, Romanos cobardes,
què temores os affligen?
què viles espadas rigen
vuestro mal dispuesto alarde?
No temais mi brazo fuerte?

assi os venis à las manos?
he desdichados Romanos,
ya soi de la muerte, muerte!

Sale Alarico.

Alaric. Detened Godos el passo;
y no sigais el alcance,
que quando en Roma se lance,
y se encierre no hace al caso.
Encerrados los teneis,
y no faltarà ocasion
en que la satisfaccion
de nuestro enojo tomeis.

Leonc. Alarico? *Alaric.* Capitan?

Leonc. Què es esso? *Alaric.* A refrenar vengo
estos que à mi cargo tengo,
que à rienda suelta se vàn
en el alcance; cebados
del Romano à mi despecho.

Leonc. Harto daño dexan hecho,
aunque vuelvan maltratados.
A Atyla dexan herido.

Alaric. A Atyla? *Leonc.* Dentro del carro
donde marchaba bizarro,
de doce alfanjes lo ha sido.
Un Niño (ô furia del Cielo!)
embistiô con tal rigor,
que bastaba à dàr temor
à quento sustenta el suelo.
Y con terrible pujenza,
por cima del carro assoma,
y al que al Mundo rige, y doma,
le arrojô una media lanza,
Passô la malla acerada,
y sin hallar embarazo,
hiriendo el siniestro brazo
quedô en el carro clavada.
Del carro Atyla se arroja,
y qual vibora ofendida
dexa la yerba teñida
de Christiana gente roxa.
Mas por bien que peleô,
no llegô al mozo valiente,
que su bien regida gente,
aunque poca, le librô.
Que al fin, son los Españoles
tan firmes para su Rey,
que es inevitable ley,
que son del Mundo crysoles.
Atyla viene, repara.

Alaric. O qual vendrà de furor.

Leonc. Dadnos (ô Dioses!) favor
para mirarle à la cara.

Sale Atyla con escudo, y espada, herido en un brazo, y Sidomira con arco, y flechas.

Atyl. Para què me dexas vivo,
Cielo infame, y pertinaz,
si vèo por un rapàz
mi Goda sangre vertida?
Pues por todo el Cielo Eterno,
que no ha de bastarle allì
para escapasse de mi
todo el suelo, Cielo, Infierno.

Sidom Alfonso, el Rey Castellano,
es el rapaz que tirô.

Atyl. Quien lo dixo? *Sidom.* Sè lo yo,
que un mal herido Christiano,
que yá en el campo ha espirado,
lo declarô por las señas,
y mas que està en estas peñas
con su gente retirado,
porque no puede seguir
tràs el Romano Estandarte.

Atyl. Aû estàs ô sagrado Marte
tal he merecido oir!
Ya estoi sano, ya prevengo
mi salud, y mi alegria,
pues en termino de un dia
cierta la venganza tèngo,
Tomad, Alarico, gente,
y con mucha brevedad
à essa montaña cercad,
no se huya, ni se ausente.
Vos, Leoncio, prevenid,
veinte mil hombres, y luego
poned à la sierra fuego,
y por las peñas subid.
Y no mateis â ninguno,
mas procuradlos prender,
que he de vèr si puedo haver
este rapaz importuno.

Sidom. Dexate curar, señor,
y pues cercado le tienes,
y la venganza previenes,
curarte serà mejor.

Atyl Què me ha de curar? *Sidom* La herida;

Atyl. Què es cierto que estoi herido?

Sidom. Pues no? *Atyl.* No lo havia creido,
por tu vida, y por la mia.

Sidom Pues todo lo de la mano,
que te digo. *Atyl* Que es impossible,
que à mi valor invencible
se ha atrevido brazo humano.
Los Cielos todos se guarden
de mi colera, y rigor,
que veràn con mi furor
como sus Estrellas arden.
Que si en mi mano no ponen
este rapàz que me hiriô,

pondrà

pondrè por el suelo ya
las luces que lo componen.
No ha de quedar cosa en pie
de quantas à vèr aciertè,
hasta que la cruda muerte
al Rey Alfonso le dê.
Niño, ò furia infernal, guarte,
mira mui bien lo que hiciste,
que como à mi me heriste,
pudieras herir à Marte.
Ya sê, Alfonso, que me importa,
pues niño tienes valor,
hacer mi suerte mejor
haciendo tu vida corta.
Por el Cielo, y su poder,
por esta vida en que vivo,
que hasta tenerte captivo,
no he de comer, ni beber.
Sidom. Què dices? *Atyl.* Lo que has oido,
y hago de ello al Cielo voto.
Ruido dentro, y saca Leoncio al Emperador, y à Alfonso pressos.
Sidom. En el campo ay alboroto.
Atyl. Quien causa aqueste ruido?
Leonc. Apenas cerquè la tierra,
quando con furia infernal,
tras un Guion Imperial
quatro mil hombres de guerra
salieron con valor,
tal, que tus pobres Soldados,
que cogieron descuidados,
han mostrado su rigor.
A Roma vàn victoriosos,
y aunque algunos les matamos,
entre ellos les captivamos
los dos mancebos hermosos.
Mataronles los caballos,
y es tal su furia crecida,
que costò mas de una vida
el llegar à captivallos.
Alfons. No ay sino callar, señor,
y dexame hablar à mi.
Sidom. A qual es Alfonso? *Atyl.* Di,
eres tu el Rey? *Alfons.* Mi valor
no te ha dicho que yo soi?
Yo soi el que te tirè
media lanza. *Atyl.* Yo darè
fin a tus hazañas oy.
Y veràs, fiero Español,
à quien te ossaste atrever,
que aora à tu amanecer
se te ha de poner el Sol.
Quien es esse otro? *Alfons.* Un criado
mio, que por mas privanza
era Page de la lanza
con que te dexè clavado.
Atyl. Y ossas tomar en la boca
què me heriste? *Alfons.* Yo me corro
de que mis hazañas borro,
pues tuve suerte tan corta.
Y siento en esta ocasion,
que por hallar embarazo,
viniesse à dar en el brazo
quien te tirô al corazon.
Atyl. Por los Dioses, furia brava
mi Magestad descompone.
Alfons. Atyla, el brazo perdone,
que yo al corazon tiraba.
Atyl. Pues prevente, Alfonso, luego,
que esta tarde has de morir.
Emp. Cielos, esto llego à oir?
mira, Atyla, que estàs ciego.
Alfons. La jurisdiccion no esfuerza
la ley de un Rey contra un Rey?
Atyl. Què se me dà à mi de ley
à donde interviene fuerza?
De los Cetros de los Reyes
vengo con mi Monarchia
à ser Tyrano este dia,
como guardarè sus leyes?
Diles, que me muevan guerra;
quando la muerte les dè,
porque la ley no guardè,
y porque me entrè en su tierra;
Oy para mayor grandeza,
y por mostrar mi poder,
al Papa le he de ofrecer,
Alfonso, tu Real cabeza,
Si por partido no toma
para libertarte à ti,
venir postrado ante mi,
y entregarme luego à Roma;
No ay aora aqui otro medio,
yo he de mostrar mi poder.
Alfons. Atyla, bien podrà ser,
que se elija esse remedio,
viendose el Papa cercado,
y en tanta necessidad
podrà ser dar la Ciudad,
por no vèrme en tal estado.
Despachese à Roma luego,
porque oy se puede tratar.
Sidom. Este te quiere engañar.
Atyl. Calle, mi bien, estoi ciego?
què engaño me puede hacer?
Sidom. Estrategema es la guerra.
Atyl. Puede el Cielo, ni la tierra
librarla de mi poder?

Quien

Quien irà à Roma à decir
al Papa lo que te digo?
Alfonſ. Eſte que viene conmigo,
ſi tu guſtas podràe ir.
Sidom. No ſea eſte algun ſeñor,
cuyo reſcate podria
ſernos de provecho. *Alfonſ.* Fia,
ſeñora, de mi valor,
que no es Grande de mi Eſtado,
nì tiene que vèr con èl;
mas es un criado fiel,
que conmigo ſe ha criado.
Pienſo, y el Cielo es teſtigo,
que quando le dexe ir,
ſi ſabe que he de morir,
volverà à morir conmigo.
Atyl. Pues partaſe, denle luego
el mejor caballo mio.
Emp. Que he de negociar confio.
Alfonſ. Aſsi al Cielo ie lo ruego.
Dile al Papa lo que vès,
que no permita que muera,
vuelva yo a vèrme ſi quiera
ante ſus ſagrados pies.
Y al Emperador diràs,
que ya le veràs alli,
que ruegue al Papa por mì.
Emp. Baſta, no me digas mas.
Yo harè, Rey mio, de ſuerte,
que en eſta deſdicha fiera,
antes toda Roma muera,
que à ti ſe te dè la muerte.
Alfonſ. Ve con Dios. *Emp.* Queda con èl,
que yà à partir me reſuelvo,
mas entretanto que vuèlvo,
no ſeas, Atyla, cruel.
El mejor Rey de la tierra
queda aora en tu poder,
guardale, ſi puede ſer,
las leyes de buena guerra:
Que à fè de pobre eſcudero,
que por el poder que alcanza,
por volver à ſu privanza,
vèrle libre, y ſalvo eſpero.
Que ſi fuera de otra ſuerte
en eſta guerra cruel,
antes de apartàrme de èl
aqui me diera la muerte.
Quedate à Dios. *Alfonſ.* El te guie.
Atyl. Tu, Alfonſo, por guarda tèn
à Sidomira, no eſta bien,
que de otro Alcayde te fie.
Alfonſ. Oy eſtimo mi deſdicha,
ſi he de eſtàr en ſu poder,
Atyl. Puede Jupiter tener
tu priſion por gloria, y dicha.
Sidom. A mi me haces guarda de èl,
que le quiero de manera,
que ſi en mi mano eſtuviera
le diera muerte cruel.
Atyl. Sidomira? *Sidom.* Eſtoi furioſa
con tu ofenſa, què te admira?
Alfonſ. Paſſo, bella Sidomira,
paſſo, belliſsima Dioſa.
En mi tendràs un eſclavo
tan humilde, y tan fiel,
quanto vos brava, y cruel,
que ya mi priſion alabo.
Si ſois Goda, Godo ſoi,
de los que por fuerza, y maña
puſieron è rieſgo à Eſpaña,
y la han regido haſta oy.
Sidom. En la hazaña que emprendiſte,
ſe ha echado, Alfonſo, de vèr,
que no pudieras tener
la oſſadia que tuviſte
en medio de tanta gente,
que à tu edad mal ſe acomoda,
que ſino es con ſangre Goda,
nadie puede ſer valiente.
Sale Leonc. Ya le di al Page el caballo,
y en dandoſele, al momento
partiò como el penſamiento,
que era impoſsible alcanzallo.
Por el real camino toma,
y con tal furia camina,
que pienſo que ſe avecina
à las murallas de Roma.
Alfonſ. Ya no ſe podrà ſeguir.
Leonc. En vano le ſeguiràn,
ſi aora à traerle van.
Alfonſ. Tenia que le decir.
Atyl. Dilo à otro menſagero,
ſi es negocio de importancia.
Alfonſ. Pues ya và buena diſtancia,
oye, Atyla, hablarte quiero,
Ya que alcanzò mi valor
lo que tanto deſeè;
Atyla, aquel que ſe fuè
es Valerio, Emperador,
que por ſocorrerme vino,
y con ſu gente llegò,
donde, al fin, me ſocorriò.
Y à la vuelta en el camino,
con tan grande furia fuimos
de los tuyos aſſaltados,
que en medio de ellos mezclados
de los nueſtros nos perdimos,

Suſ-

Sujetaronnos allì,
que son golpes de fortuna,
que sin herida ninguna
nos traxeron ante ti.
Y al Emperador librè,
que era lo que pretendia,
y alcancè lo que queria,
y sè bien que à lo que fuè,
de que se te diesse à Roma,
es pedir un imposible.
Y assi, con furia terrible
de mi la venganza toma,
que pues lo quiere mi suerte,
y à mi amigo he libertado,
no podrà ofenderme el hado,
ni tendrè miedo à la muerte.

Atyl. Alfonso, eres tu? *Alfons.* Yo soi.

Atyl. El Rey de España? *Alfons.* Esse mismo.

Atyl. Dioses del Cielo, y abysmo,
estoi en mi, ô donde estoi?
Deidades, que el alto Choro
con pleno poder regis,
como mi afrenta sufris,
si vuestra Deidad adoro?
Como, si vuestro naci,
Dioses, assi me olvidais,
y à un rapàz Christiano dais
tanto poder contra mi?
Què era el que de aqui se fuè
el Emperador? *Alfons.* El era.

Sidom. De què te quexas? espera,
primero no te avisè?
Tu voluntad te engañô,
no ay que culpar al hado,
ni pensar fuiste engañado,
si primero avisè yo.

Atyl. Dexàme estàr, que rebiento;
que del punto en que estoi baxo,
sino arranco, y desencaxo
los dos Polos de su assiento.
Por la Deidad soberana,
à quien el Orbe venera,
que cause esta hazaña fiera
temor à natura humana.

Sidom. Toma venganza, señor,
pues en tus manos la tienes.

Atyl. A gallardo tiempo vienes,
que assi cobraste mi honor.
Libraste al Emperador,
porque en efecto es tu amigo,
pues siendo yo tu enemigo,
serà la piedad mayor.
Vuelve las espaldas, vete,
huye el fuego de mi enojo,
que si à las manos te cojo,
y me dura, matarète.
Por vida de todo el Cielo,
que si à las manos te alcanzo,
que al momento me abalanzo,
y baño tu sangre el suelo.
Vete luego à la Ciudad,
no pares màs ante mi;
porque no execute en ti
el rigor de mi impiedad.
Vive Dios, que si esta injuria
de otra mano me viniera,
pienso que à mis pies pusiera
à las fieras de Liguria.
Pero soi humano Godo,
tu Godo, y Español eres,
y en ingenio me prefieres,
ve con Dios, salte con todo.
Presto, apresta tu partida,
que en esso no soi humano,
ni podrè darte la mano,
ni podràs salir con vida.
Vete, y diràs con verdad,
que si libraste à tu amigo,
yo à mi mayor enemigo
le di vida, y libertad.
Y pues tan cerca se vè
mi furia, que al Orbe doma,
no me entregue el Papa à Roma,
que yo me la tomarè.

Sidom. Si à tus enemigos dàs
la libertad de esta suerte,
en lugar de darles muerte,
Charidad de ellos tendràs.

Atyl. Mas que en mis proprios amigos,
en esto mi gloria fundo,
quien fuera Atyla en el Mundo,
sino tuviera enemigos?
Voime à curar, y poner
en orden la gente mia,
que mañana en aquel dia
señor de Roma he de ser.
Si el que criô el patrio suelo
à cargo su amparo toma,
conquistarè Cielo, y Roma,
y serè señor del Cielo. *vas.*

Sidom Què condicion tan notable!
què barbaro proceder!
Cielo, no solia ser,
Atyla tan variable,
desde aquel dia confesso,
que con sacrilegas manos
al Christo de los Christianos
entre nuestros Dioses puso:

no ha hecho cosa que acierte,
pues se ha visto por verdad,
que ni descubre Ciudad,
ni à Christo darâ la muerte,
Hale amansado los brios
el Nazareno, y assi
ha dado ocasion aqui
de que se augmênten los mios;
Vive los Dioses del Cielo,
que he de llegar al Altar,
y el Christo despedazar,
y arrojarlo por el suelo.
Tira una cortina, y averà un Altar, à donde està un Christo, y algunos Idolos.
Ven, que no es tu lugar este,
Galileo encantador,
ni mereces tu el honor
de aquesta tropa celeste,
Hecho pedazos aqui
entre mis manos serâs,
sin que nuestro campo mas
nos engañe: ay de mi!
Al tiempo que aprieta el Christo, sale sangre.
Què sangre es esta! què fuego!
que se me abrasan las manos!
Tente Dios de los Christianos
no abrases mi pecho ciego.
Ay, que me abraso, y me quemo!
Hincase de rodillas.
Christo, JESVS, solo à ti
tengo por Dios (ay de mi!)
ô Bien Divino, y Supremo!
Confiesso desde este dia,
Señor, tu mucho poder,
confiesso mi poco sèr,
y el error en que vivia;
Mucha es, Señor, tu clemencia,
pues trueco con brevedad
mi soberbia en humildad,
y mi colera en paciencia.
Acabe mi antiguo daño,
y empiecen mis nuevos bienes,
y pues marcada me tienes,
oy serè de tu rebaño.
Que para este nuevo abysmo,
que mi pecho vuelve en fragua,
no podrà bastar otra agua,
sino la de mi Baptismo.
Buscarè quien me la dê,
aunque dudo el merecella,
y quien me enseñe con ella
los Mysterios de la Fè.
Señor, en esta ocasion
mira mis pobres despojos,
con aquellos mismos ojos
que miraste al buen Ladron.
Oy està à tus pies postrada,
de arrepentimiento llena,
otra Maria Magdalena,
convertida, y humillada.
Venid conmigo, Dios mio,
que pues para el Mundo muero,
oy sois, Señor, heredero,
y señor de mi alvedrio.
Libre me le distels, Dios,
pero en este alegre dia
yo no tengo cosa mia,
todo lo consagro à Vos.
Al monte voi, donde habita
el Santo, que os dexô aqui,
y buscarè por alli
una cueva, ô una Ermita
à donde mi vida acabe,
castigando el mudo excesso
de mis culpas en el peso
de vuestro yugo suave.
Hasta que pueda, mi Dios,
dexando este mortal velo,
verme dichosa en el Cielo,
junto, y unida con Vos. *vase.*
Sale el Papa, y Rufino.
Papa. No dexes entrarme a hablar.
Rufino A ninguno, gran señor?
Papa. Desde el grande hasta el menor,
di, que no pueden entrar,
que estoi aora ocupado. *vas. Rufin.*
Hasta quando ha de durar,
sino es que me has de acabar,
prolixo, y triste cuidado?
Hasta quando, larga vida,
tienes por termino justo,
que eres, viviendo sin gusto,
enfadosa, y desabrida?
Heme salido al jardin
huyendo el clamor pesado
de este lugar desdichado,
y tan cercano à su fin.
Aqui las Matronas claman,
que con pesares prolixos
entre sus sangrientos hijos,
sangriento padre me llaman.
Mi poca vida destruyen,
en esta necessidad
la hambre de la Ciudad
me acumulan, y atribuyen;
A ser Pelicano yo,
mi propria sangre les diera;

porque mi clemencia viera
quien de cruel me imputô,
Mas si cercados estàn,
y entre sus tristes cuidados
mata el Infiel sus ganados,
y les ha abrasado el pan,
què ha de hacer un pecador,
si â mi con sus quexas vienen?
Mas son ovejas, y tienen
de quexarse â su Pastor.

Sale Rufin. Señor, à la puerta estàn
muchas mugeres Romanas,
que furiosas, ê inhumanas
fieros alaridos dàn,
diciendo, que han de romper,
sino las dexan entrar,
las guardas, y han de llegar
â donde te puedan vêr.

Pap. Què es lo que quieren de mi?

Dentr. 1. Donde està el Leon? què es de èl?

2. Donde està el Padre cruel?

3. Dexennosle vêr aqui.
Mire que sino le vèmos,
y nuestras quexas le damos,
todas juntas, como estamos,
fuego al Palacio pondrêmos.

4. Abrid, canalla enemiga;
donde està nuestro Pastor?

Rufin. Què havemos de hacer, señor?

Pap. Rufino, no sè que diga;
abreles, matenme aqui,
que yo no hallo otro medio;
quiza serà su remedio
el darme la muerte â mi.

Salen las mugeres.

3. A donde te has escondido?
dondè te escondes, Leon,
que los acentos no escuchas
de nuestro triste clamor?
Si por Pastor, y por Padre
te nos ha embiado Dios,
como Padre, no nos guardas,
ni nos sustentas, Pastor?
Muriendo de hambre estamos,
danos remedio, señor,
que nuestros hijos perecen.

Papa. Y tengo la culpa yo?

2. Tu la tienes, Papa injusto,
que quando el cerco llegô,
pudieras tener en Roma
trigo para un año, ô dos.
Mas por guardar los thesoros,
que la avaricia te diô,
muere de hambre tu tierra,
sin remedio, y sin favor.
Y ha havido muger tan fiera,
à quien la hambre cegô,
que diô sepulchro à su hijo
dentro donde se formô.
Si los hijos nos comemos,
mira qual es el rigor
de la culpa, que nos mata.

Papa. Y tengo la culpa yo?

1. Los Barcos que por el Tiber
nos subian provision,
y eran el remedio nuestro,
ya el contrario los quemô.
Cercada tienen la tierra,
y ha llegado su rigor
à tanto, que en nuestros muros
no dexan entrar el Sol.
Aqui vemos mil dolores,
que es un caos de confusion,
à vêr el marido muerto,
el hermano, y padre oy:
Que es la hambre cruel Fiscal,
que apura en esta ocasion
el sufrimiento, y paciencia.

Pap. Y tengo la culpa yo?
Oìdme, Matronas nobles,
no quiera vuestro valor
hacer, que podais insanas
perder el respecto à Dios.
Ya sè, que soi vuestro Padre,
y que soi vuestro Pastor,
y que he de perder la vida
por amparar al menor.
Mas considerad, amigas,
que este barbaro llegô
quando de un Polo à otro Polo
era todo paz, y amor.
Estabamos descuidados,
no creais, que la ambicion
pudo causar mi descuido,
ni vuestro daño causô.
Causôle mi mala vida,
y estarà ofendido Dios
de mis culpas, y pecados,
y mi poca Religion.
Y assi, porque no creais
que busco riquezas yo,
ni que la ambicion me anima,
ni me acobarda el temor.
Entrad en mi pobre casa,
robadla à vuestro sabor,
sin cargar vuestras conciencias,
que franca licencia os doi.
Sacadla, que à vuestro gusto,

porque no entendais que yo
quiero atesorar riquezas,
ni negaros mi favor.
Abridles todas las puertas.
1. Ha gran Padre! 2. Gran Pastor!
Entranse dando voces, y dicen dentro.
Dentr. Saco. *Rufin.* Ya corriô la voz,
y el esquadron de mugeres,
que estaba en la calle, entrô,
y a tus riquezas acuden
como abejas a la flor.
Papa. Mira, Rufino, si puedes
amparar de su furor
mi pequeñuelo Oratorio,
donde me encomiendo â Dios;
no toquen â las Reliquias.
Rufin. Es impossible, señor,
que ya dentro se metieron.
Pap. Dexalas, vayan con Dios,
si Dios me lo ha dado todo,
èl mismo me lo quitô,
sea su nombre bendito,
pues assi lo dixo Job.
Cierra del Jardin la puerta;
dexame solo, *Rufin.* Ya voi;
ay mugeres, Dios me libre
de vuestra resolucion. *vanse.*
Sale Sidomira, y Anselmo.
Sidom. Señor, en esta inclemencia
con que la suerte me trata,
importa vuestra assistencia,
porque la fortuna ingrata
no me quite la paciencia.
Dadme paciencia, mi Dios;
que en esta afliccion metida
importa asirme de Vos,
y si estoi de Vos asida
seguros vamos los dos;
Pero si acaso me falta
vuestro Divino favor,
yo he de perecer sin falta;
dadme paciencia, Señor,
que los trabajos esmalta,
Diôme voces la razon,
tomô puerto la memoria,
llegô la vòz de la gloria
â aquel caos de confusion.
Dexé mi dueño, hui de êl,
vengo â buscar mi remedio,
donde no estê de por medio
aquel Atyla cruel.
Dame el Baptismo Sagrado,
sacra Puerta de la Fê.
Hazme Christiana, y dirê,
que oy de nuevo me has formado,
Dame â Dios, â Dios te pido,
Santo Anselmo, dame â Dios.
Anselm. Aguarda, irèmos los dos,
y tendràs lo que has pedido,
Dichosa priessa es la tuya,
dichoso conocimiento.
Sidom. Mucho la tardanza siento;
Anselmo, por vida tuya,
que me lleves donde sea
Christiana, y no te desdeñes
de socorrerme, y enseñes
lo que serâ bien que crea.
Por tutor adoro aqui
del bien que me ha dado Dios;
parte avrâ para los dos
del nuevo bien que adquiri.
Baptizame, Anselmo, amigo.
Anselm. Por cierto, amiga, si harè,
y morada buscarè,
y no por estàr contigo.
Tu en mi Ermita habitaràs,
como lugar mas decente,
por el decir de la gente,
pero sola quedaràs.
Yo buscarè mi remedio,
que bien le hallarè, confio;
de essotra parte del rio,
do estè el rio de por medio.
Sidom. Tu en tu Ermita has de vivir,
que no he de quedar en ella,
yo en essa ribera bella
que vi antes de subir
un tronco de un arbol hueco,
en èl, amigo, estarè,
y un nuevo bien le harè
al alma de un tronco seco.
Que pues lo he sido de un marmol,
como Atyla, aora ya
menos dureza serà
vivir por alma de un arbol.
Anselm. Ven, hija, donde te dê
el bien que tu alma desea,
y adonde instruir te vea
en las cosas de la Fê.
Sidom. Mi Dios, Christo mio eterno,
mi Dios, duelete de mi,
que solo te busco â ti,
no busco Cielo, ni infierno.

JORNADA TERCERA.

Suena dentro batalla, y sale el Papa herido con un Christo en las manos.
Papa. A donde pies me lleva-
 huyen-

huyendo la gente Goda,
quando la Christiandad toda
muerta, y rendida dexais?
Herido salgo, y aun creo,
que será aquesta herida
puerta à mi cansada vida:
mi Christo, què es lo que veo?
herido venis tambien:
Como vuestro pecho toma,
que os tiren flechas en Roma
muerto ya en Jerusalèn?
Herido venis, Señor?
ya mi vida no se siente,
que es poco herir al Theniente,
quien hiriò al Corregidor.
Exemplo vivo de amor,
entre estos Infieles bravos,
no bastaron quatro clavos,
si no aora un passador?
Bien os pintan atrevido,
vuestro gran brio mostrais,
que en qualquier parte que entrais
haveis de salir herido.
Mas siento el haveros puesto,
donde os hiriessen à Vos,
que ser yo muerto, mi Dios,
quanto mas quedar vencido.
Y porque vean que es cierto
quanto se debe sentir,
he de volver à morir,
pues à Vos os hieren muerto.

Sale Claud. Retirese luego al punto
vuestra Santidad, Señor,
que de Roma lo mejor
se retira todo junto.
Rota tu gente se halla,
y â mas andar se retira,
poniendo solo la mira
en llegar â la muralla.
Vamos, antes que te vea
el barbaro, y te captive,
y de tanto bien nos prive,
cumpliendo lo que desea.
Herido escapaste! *Papa.* Si,
que es justa paga entre nos,
que vierta sangre por Dios,
pues èl la vertiò por mi.
Retirèmonos, Señor,
heridos, y con disculpa,
que vos lo estais por mi culpa,
yo por vuestra Fè, y amor.

Claud. Mucho el barbaro se acerca;
Pap. En gran confusion me hallo.
Claud. Aqui te tengo un caballo,
recogete àcia la cerca.
Papa. Terror el conflicto causa
del grande estruendo, y rumor.
Claud. Vamos. *Papa.* Levantaos, Señor,
para juzgar vuestra causa. *vans.*

Tocan, y sale Sidomira del hueco del arbol.

Sidom Zephyros celestiales,
tachonados de Estrellas,
que quando les quitais la de los ojos,
venturosos umbrales,
por do las almas bellas
entran â descansar libres de enojos,
claros y altos despojos,
por donde el Sol camina
con su dorado coche,
y por donde la noche
tiene de raso azul, oro, y cortina
de la mano Divina,
y el Cielo soberano,
descanso del humano,
que por el siglo à padecer camina.
Lenguas, que haveis nombrado
en nombre del Señor, que os ha criado;
testigos verdaderos,
que rastreais las sombras
del poder que os dà vida, y reposo,
Innocentes Corderos,
que en hermosas alfombras
retozais con el Gamo temeroso,
y el Conejo medroso
encerrais en su cueva,
incierto de las paces
y èl, y sus sequaces
entre ramas esperan la luz nueva,
bella, y bastante prueba
del Plasmador del Cielo,
que con piadoso zelo
assi las almas, y sentido llena:
quien sino Dios podria
ser dueño de esta luz, de esta harmonia?

Sale Lucifer en Abito de Ermitaño.

Lucif. Estaos à esta parte quedos,
Angeles desventurados,
invisibles, y cercados
de tinieblas, y de miedos:
mientras llego à hacer la prueba
de esta, que por nuestros males
los Palacios Imperiales
diò por una humilde cueva.
Estèis en buen hora, amiga.
Sidom. Valgame el Cielo! quien eres?
Lucif. Sosiegate, y no te alteres.
Sidom El vèr gente aqui me obliga
à desassossiego, y pena;

Quien

Quien eres? à donde vàs?
Lucif. Oye, que segura estàs,
penitente Magdalena.
Tu Confessor, y Maestro
Anselmo, me revelô
oy, que conmigo comiô
en el monte que te muestro,
tu penitencia, y tu vida,
tu virtud, y santidad,
y que en la flor de tu edad
estàs aqui recogida.
Si ya sabemos por Fê,
que al ganar la eterna palma,
le basta, y le sobra al alma
dezir à un tiempo: Pequè.
Què sirven las disciplinas,
y el comer poco, y por tassa
tener por toldada casa
los huecos de las encinas?
El ser Christiano, no basta?
basta, y vete à la Ciudad,
que si và à dezir verdad,
pierdes la opinion de casta:
Mira que ay ya quien murmure
de Anselmo, y quien de ti diga,
que te tiene por amiga:
antes que mas se aventure,
vence la murmuracion,
no por mi, que estoi mui cierto,
que eres flor de este desierto,
y Anselmo Santo Varon.
El no se atreve à dezirte,
que tu partida conviene
por el amor que te tiene,
y porque desea servirte.
Y assi tuvo por mejor,
para que esto tenga efecto,
descubrirme à mi el secreto,
que al fin soi su Confessor,
Quanto te serà mejor
el casarte con Atyla,
que contra el Christiano afila
la espada de su rigor?
Haciendo vida con èl,
se irà tu esposo à la mano,
favoreciendo al Christiano
contra su furia cruel.
Miralo bien, y responde
à mi discurso. Hija mia?
Sidom. Claro Sol, Padre del dia,
Dios mio, donde se esconde
la verdad, y el desengaño,
por vuestra muerte de Cruz,
que deis à mi alma luz
con que salga de este engaño.
Bien sabeis, Señor del Cielo,
que siempre assistis en mi,
si ha sido el vivir aqui
con limpio, y honesto zelo.
No permitais, que yo dê
de nuevo murmuracion
à nadie en esta ocasion,
baste lo que ya pequè.
Y tu, que â mortificarme
esta sentencia cruel
vienes de parte de aquel
que solia consolarme,
Dile, que luego me irè
fuera de todo este monte,
y en otro nuevo Orizonte
habitacion buscarè.
Y aprestarè mi partida,
evitando estas quimeras,
que aun pienso ya que las fieras
me han de negar acogida.
Pero dile, que me vea
antes que parta de aqui,
y se despida de mi.
Lucif. No es possible que assi sea,
El se ausenta por no vèrte,
porque siente tu partida.
Sidom. Y yo, Padre de mi vida,
la sentirè à par de muerte.
En viendo la luz del Cielo
me partirè, Padre mio,
por vêr el passo del rio.
Lucif. De esso no tengas recelo,
yo à passar te ayudarè.
Sidom. Padre, yo soi delicada,
tu, que por tu edad cansada
no puedes tenerte en pie,
como el Tiber passarèmos?
Lucif. Hija, yo sè un vado tal,
que sin temer ningun mal
seguros passar podrèmos.
Yo te ahogarè; enemiga, *ap.*
si vàs conmigo de aqui.
Sigueme, y passa tras mi.
Sidom. Padre, no sè que te diga,
que quando ayamos passado,
es fuerza que aya de ir
à buscar do he de vivir,
y no lo tengo buscado.
Dexa amanecer, y luego
yo me irè Padre, sin ti,
que no has de saber de mi.
Lucif. No es mejor passar aora,
que no avrà gente en el rio

que

que te veas *Sidom.*Padre mio,
yo sol grande pecadora,
y no he de salir de aqui,
si el Sol primero no vèmos,
y à Dios nos encomendemos,
Apartese, Padre, alli,
y calle mientras estamos
en la mental Oracion.
*Lucif.*Santa es la conversacion,
que tenemos, prosigamos.
Sidom Bien te puedes apartar
un rato, porque recelo,
que llega el tiempo que suelo
en la Oracion ocupar.
Lucif Que yo rezarè por ti.
*Sidom.*Ya, Padre, estàs importuno,
apartate, y cada uno
recey ruegue à Dios por si.
Lucif Què le he de rogar yo à Dios,
que no harè en toda su vida
cosa que le ruegue, ô pida.
Ni he de rezar yo, ni vos: *Ap.*
hablémos aora un poco.
*Sidom.*Yo imagino, por tu daño
que eres el Rey del engaño,
y eres hombre, ô estàs loco.
Como la Oracion me quitas,
que es la gloria singular
del Cielo? *Lucif.*No has de rezar,
que en vano lo solicitas.
Sidom Ve, padre de la mentira,
arredro, y dexame en paz.
*Lucif.*Sal, esquadra pertinaz,
à impedir à Sidomira.
Sale Anselmo con lanterna.
*Ansel.*Què voces, y què instrumentos
suenan por el verde prado,
que no està el monte enseñado
à semejantes accentos?
Quien inquieta aquestas peñas,
las hondas, y opacas cuevas,
que aquestas canciones nuevas
no hemos visto, ni por señas?
Sin duda el padre de engaños,
nuestro comun enemigo,
traza, y fabrica contigo
hacer algun nuevo daño?
Què sombras, ô què ilusiones,
Santo Dios, son las que veo?
Lucif. No has de cumplir tu deseo, *ap.*
Anselm Huid, malditas visiones,
dexad la celeste luz,
que os aflige, y da dolor,
en el nombre del Señor,
y de su Sagrada Cruz.
*Sidom.*JESVS Eterno me valga.
*Lucif.*Reniego de mi poder: *Ap.*
que oy una simple muger
de entre mis manos se salga?
Yo te quitarè la vida.
*Anselm.*Ve, padre de la maldad.
Hija? *Sidom.*Divina piedad!
mi Anselmo? *Anselm.*Hermana querida?
*Sidom.*O, Padre, à que tiempo vienes!
Anselm Dios me trae à tiempos tales
à librarte de estos males,
y à avisarte de mis bienes.
Con buen entretenimiento
de musica, y baile estabas.
*Sidom.*Y entre mil passiones bravas
de un insufrible tormento.
Ay, Anselmo, que he passado
toda esta noche, barrunto,
y en toda ella, solo un punto,
ni he dormido, ni he rezado.
Elevada me ha tenido
este maldito esquadron,
y en un caos de confusion
el èspiritu metido.
Que me dixo aquel traidor,
assi como llegò aqui,
que me apartasse de ti,
y que era tu Confessor.
Y que el Valle murmuraba
de mi, y de ti. *Anselm.*Hija querida,
con acabar esta vida
nuestro tormento se acaba.
Entre tanto que en la tierra,
nuestra mortal carne estè,
haga cuenta que se vè
en una continua guerra.
Y assi, por pedirte albricias,
hija, Sidomira, vengo,
y la muerte te prevengo
de la gloria que codicias.
Haz buen pecho, ten memoria,
hija, de que te enseñè,
que con un punto de fè
ganas mil siglos de Gloria.
Mañana, ay hija, dirèlo.
*Sidom.*Bien puedes, Padre. *Ansel.*Ten suerte
por la puerta de la muerte
hemos entrar en el Cielo.
Mañana veràs cumplidas
las promessas de mi amor;
pues un rato de dolor
trueca una vida en mil vidas.

Dà gracias al que lo ordena,
que èl nos dà nueva victoria;
tèn gusto para la Gloria,
y animo para la pena.
Oy havemos de morir,
oy salimos de la guerra.
Dale el Christo que havia sacado.
Esta es la gloria que encierra
lo que te vengo à decir.

Sidom. Quando mal satisfecha no estuviera
de quien sois, por la Fè, sino por fama,
en lo bien que pagais à quien os ama,
vuestra Deidad immensa conociera.
Quando la luz de sentido no tuviera,
me diera luz vuestra Divina llama,
y la clemencia eterna que derrama
vuestra mano sagrada donde quiera.
Quinta essencia de amor, Señor immenso,
Phenix que renovò el amor Divino,
entre fuego de Cruz, dolor, y afrentas.
Oy mi vida te ofrezco por incienso,
tengame vuestra mano en el camino,
y muera, no una vez, sino doscientas.

Anselm. Ya es de dia, y el postrero,
hija, que havemos de vèr.

Sidom. Si de tal gloria ha de ser,
con gusto immenso lo espero.
Ven en hora buena dia,
que te saludo de veras,
como las aves parleras
con su gustosa harmonia.

Apartanse, y sale Atyla, Leoncio, y Alarico.

Alaric. Segun las señas me diò
el Pastor, entre las breñas
vive. *Atyl.* Vencerà las peñas
en crueldad quien me dexò;
mas yo sè, que si me vè,
no se mostrarà inhumana,
y querrà volver mañana
à lo mismo que ayer fuè.
Pensar yo vivir sin ella,
es impossible. Alarico.

Alaric. Què dices? *Atyl.* Verdad publico;
y es influxo de mi Estrella.
Hà, que le tengo un amor
terrible! *Alaric.* No te mates,
que haràs cien mil disparates.

Atyl. No hacerlos serà el mayor.
Haz cuenta, que à todo el suelo
le importa, que Sidomira
ponga en mi gusto la mira,
y aun pienso tambien que al Cielo:
Porque si en mi me consumo
con este zeloso fuego,
abrasarè el Mundo luego,
y al Cielo cegarà el humo.

Leonc. Gente ay aqui, salid fuera.

Anselm. Esperaos. *Leonc.* Acaba ya.

Atyl. Entra, Alarico, allà,
y quien no saliere, muera.

Sacan à Sidemira, y à Anselmo.

Anselm. Aqui estamos, què quereis?

Atyl. Sidomira? *Sidom.* Què me quereis?

Atyl. Gloria, y luz de las mugeres.

Sidom. Teneos, no me toqueis:
decid à lo que venis
à este monte, què quereis?

Atyl. A que sossiego le deis
à estos pensamientos tristes.
Dime, pecho de Leona,
criada para matarme,
dì, como para adorarme
fuiste fiel siendo traidora?
Si tienes mi alma robada,
como endurecida fiera
estàs como Vandolera
en los campos retirada?
Dame el alma, vuelve en ti,
dà fin à nuestro concierto,
si te agrada este desierto
vendrèmos à vivir aqui.
Ven, Sidomira, conmigo,
no quieras ser mi homicida,
que no te he sido en mi vida
en las obras enemigo.

Sidom. Atyla, ya se passò
esse tiempo de que tratas.

Atyl. Exemplo de las ingratas,
hazme aborrecido? *Sidom.* No,
No te quise, ni te quiero,
y assi no podràs creer,
que te pude aborrecer,
pues no te quise primero.
Christo es mi bien, y reposo,
mi contento, y alegria,
la salud del alma mia,
mi gloria, mi dulce Esposo.
Solo estriva el alma en èl,
y à, Atyla, el Mundo acabò;
no soi Sidomira yo.

Atyl. Assi parece, cruel.
Bien se vè en tu fè perdida,
que Sidomira no eres,
sino un veneno, que quieres
acabar tu misma vida.
Esto es lo que aborrecias
à esse tu Christo cruel?

mai

mas por casarte con él.
pienso que le maldecias.
Ya no es hidalgo de amor;
ya es villano advenedizo,
hijo bastardo mestizo
de la afrenta, y el rigor.
Ya de corrido procuro
llevar de tu amor la palma,
dame la grata; dame el alma.
Sidom. JESVS. *Anselm.* Detente perjuro
exemplo de los tyranos,
estàs en tu juicio, y sèr?
A donde vàs à poner
en Sidomira las manos?
Esposa de Christo es,
no quieras con vituperio
hacer à Christo adulterio,
que lo pagaràs despues.
Atyl. Viejo cruel, por el Cielo;
y por quanto vive en èl,
que por mi mano cruel
bañarà tu sangre el suelo,
sino fuera por honrarte
de que por mi mano mueras.
Sidom. Dexa, Atyla, essas quimeras.
Atyl. Fiera, no quiero cansarte;
mas si quieres à esse Dios,
por quien yo afrentado muero,
oy quiero ser buen tercero,
y juntaros à los dos.
Leoncio, a essa ingrata lleva,
muera en su Secta y error,
y en su infame defensor
tambien un cuchillo prueba.
Mueran al punto los dos,
que me han dado muerte à mi,
que quiero vèr si de mi
podrà librarlos su Dios.
Sidom. Yo te agradezco el regalo,
Atyla, queda con Dios.
Atyl. Mueran, Leoncio, los dos
enclavados en un palo:
ponlos en dos grandes Cruces,
porque prueben mi rigor.
Anselm. Este es el premio mayor
para gozar de las luces
de la Sacra Magestad,
pues que nos hace tal bien.
Leoncio, apriessa prevèn,
cumplase tu voluntad.
Atyl. Con la muerte mas infame,
que pudieres, los castiga,
aunque la gente enemiga
amante cruel me llame.

Leonc. Vamos, presto. *Anselm.* Tanta prissa?
oy al Cielo me levanto,
oy se trueca nuestro llanto
en gozo, contento, y risa.
Llevalos Leoncio.
Atyl. Allà iràs, fiera homicida,
a donde en un palo acabes,
porque sea de las aves
tu ingrata carne comida.
Ay, corazon què atormenta
mi alma con su memoria,
porque se trocò mi gloria
en tanto pesar! *Alaric.* No sientas
su muerte, y si has de sentir,
irè à hacer que no la maten.
Atyl. Pensamientos me combaten:
Sidomira ha de morir?
tyrano amante, por cierto,
villano, y grossero amor.
Alaric. Irè à impedirlo, señor?
Atyl. Alarico, yo soi muerto,
si muere esta ingrata mia:
No la maten. *Alaric.* Pues yo voi.
Atyl. Aguardate; à donde estoi?
donde has de ir, que es grosseria?
dime, à donde quieres ir?
Alaric. A detener la sentencia,
que mandaste con violencia.
Atyl. Calla, dexala morir:
mas sin aquella beldad,
como podrè vivir yo?
Alaric. Pues morirà, señor. *Atyl.* No:
corred tras ella, acabad,
y decid, que no le maten,
que se me acaba la vida:
ha Sidomira querida!
su muerte no se dilate.
Alaric. Tu lo vendràs à mandar
quando no tenga remedio.
Atyl. Alarico, busca medio:
la vida me ha de costar:
Dale muerte à aquella fiera:
dexala, muèra, y acabe.
Alaric. Ya la dexo. *Atyl.* Ha pena grave!
corre, Alarico, no muera.
Alaric. Yo voi, pues te determinas,
y no morirà, señor. *vase.*
Atyl. Ve presto: ha, caduco amor:
en què piensas? què imaginas?
Sale Alarico, y Leoncio.
Alaric. Tarde fui, señor. *Atyl.* Detèn,
no hables. *Leonc.* Señor, no llegò
à tiempo. *Atyl.* No hables. *Leon.* No?
Atyl. No, que ya acabo tambien.

Murió

Muriô Sidomira? *Alaric.* Si.
Atyl. Tu no lo fuiste a estorvar?
Alaric. No pude â tiempo llegar,
que con harta priessa fui.
Atyl. Ay de mi triste, que he sido
homicida de mi bien!
y yo morirê tambien,
pues que mi gloria he perdido.
Muere Atyla, muere ufano,
y contento con tu suerte,
pues no me mata tu muerte,
sino el rigor de tu mano.
Donde muriô? (ay dura prueba!)
para baldon de tu Fe?
Leonc. Aqui la crucifiquê
â la boca de esta cueva.
Atyl. Quê a Sidomira me has muerto?
Leonc. Señor, tu no lo mandaste?
Atyl. Quê su muerte executaste?
Leonc. Digo, señor, que esto es cierto.
Atyl. Y tu que a estorvarlo fuiste,
como te tardaste tanto?
Alaric. De su gran furor me espanto.
Atyl. Por quê corriendo no fuiste?
quê ya no ay Sidomira?
quê se ha acabado mi bien?
pues matame a mi tambien,
executa en mi tu ira.
Ven acà, por quê le diste
la muerte tan inhumana?
Leonc. Señor, porque fuê Christiana.
Atyl. tu proprio no lo dixiste?
para quê me das la culpa?
Atyl. Tienes razon, bien estàs
pues executado ya,
tienes bastante disculpa.
Podrêla vêr? *Leonc.* Si señor,
esta enramada la encubre,
mas ya, señor, se descubre.
Atyla. No me mata este dolor?

Aparece Anselmo, y Sidomira crucificados en dos Cruces y à otra parte un arbol con los Santos nombrados.

Anselm. Ten fuerte, mi Sidomira,
mira los Cielos Sagrados,
que lucidos, ô entoldados
esperan tu propria vida.
Mira la Virgen Sagrada
cercada de Angeles bellos,
mira los Santos, que de ellos
le tienen toda rodeada.
Atyla. O pese al viejo ruin,
y à toda su potestad!
Ea, la vida le quitad,
en la Cruz tenga su fin.
Sidom. Mira el bien que nos has hecho,
pues nos ha puesto en dos Cruces,
que son para el Cielo luces.
Atyl. En furor estoi deshecho.
Atraviesala una lanza,
haz, que al punto se desangre,
que quiero beber su sangre,
pues al Cielo se abalanza.
Vives, Sidomira? *Sidom.* Muero,
Atyla, por tu mandado,
gran bien es el que me has dado,
y mayor de Dios lo espero.
Ya me han puesto tus criados
como mandô tu rigor,
por mi Dios, y mi Señor
los pies, y manos clavados.
Y pues ellos satisfacen
tu gusto, y tu desvarios
perdonadlos, Vos, Dios mio,
pues no saben lo que hacen.
Vuelvete, Atyla, â mi Dios,
con fè viva, y verdadera,
serè la esposa primera,
que ha tenido esposos dos.
Mi JESVS à Vos invoco,
recibid mi alma, mi Dios.
Atyl. Cubrid al punto â los dos,
que estoi de corage loco.
A esse viejo atravessad
con una lanza al momento,
que quiero beber, sediento,
de su sangre: ea, acabad.
Tocanle con una lanza, y sale sangre.
Anselm. Ea, Leones feroces,
de aquesta sangre bebed,
aplacarèis vuestra sed:
Venid, Angeles veloces:
Dadme favor, Virgen pia,
porque ya morirme entiendo:
en tus manos encomiendo,
gran Señor, el alma mia. *Muerese.*
Atyl. Partamos luego de aqui,
pues mi bien, y gloria espirà.
Alaric. Ten, señor. *Atyl.* Mi Sidomira,
yo te vengarê de mi.
Barbaro, al fin, de ruin pecho,
vil galan, ingrato amante,
quê piedra, bronce, ô diamante
no huviera roto, ô deshecho?
Yo en medio de mis crueldades
no sei aquel que solia
assolar en solo un dia
cinco famosas Ciudades?

No me moviô la plebea
lastima en el dia sangriento,
pues derribè en un momento
la gran Ciudad de Achilea.
El Firmamento, y sus Zonas
algun dia hice temblar
de vèrme echar en el Mar,
muertas, cinco mil personas.
Pero todo fuè un ensayo
en las gentes, y Ciudades,
truenos fueron mis crueldades,
y esta oy ha sido un rayo.
Embista à Roma essa gente,
y haced publicar en ella,
sino un Leon impaciente,
una fiera en el abysmo,
un torbellino espantoso,
y al fin, un hombre furioso,
que vâ à matarse à sì mismo.
No embestimos? *Leonc.* Si señor.
Alaric. Yo embisto por esta parte. *vase.*
Leonc. Embista el Real Estandarte
de mano en mano. *Atyl.* El rigor
vean de mi pecho robusto.
muera este Pueblo innocente,
y el hierro del inclemente
vierta la sangre del justo.
Suena dentro batalla, y sale Alarico.
Alaric No ha de quedar cosa à vida:
cruel anda la batalla,
assaltando la muralla.
Dentr. Viva Roma. *Alaric.* Atyla viva:
Leonc. Las puertas se abren de Roma.
Alaric. Si se quieren entregar,
ya el tumulto popular
de toda la gente assoma.
Sale el Papa, y todos los que pudieren.
Papa. Atyla, Rey de los Godos,
fiero assombro de las gentes,
rayo que abrasas al suelo
las Coronas de los Reyes.
Azote cruel de Dios,
como tu llamarte sueles,
castigo de nuestras culpas,
derogador de las leyes.
Viento uracàn, que derriba
los Edificios mas fuertes,
haciendo que las murallas
de solo tu nombre tiemblen.
Ya se ha llegado tu dia,
ya en tierra postrada tienes
à la desdichada Roma,
dichosa, y temida siempre.
Ya la madre vencedora
de los Cesares valientes,
trae trocada la Corona
de Cyprês triste, y funebre.
Ante ti estoi de rodillas,
Atyla, y soi de quien suelen
(no por mi, mas por mi cargo)
besarme el pie muchos Reyes.
Yo te besarè los tuyos,
con tal que en Roma no entres,
ni passe el daño adelante,
sino que à ti se sujete.
No se files tu crudo acero
en aquellos innocentes,
que nunca te han ofendido,
y tu rigor no merecen.
Los Edificios Sagrados
à donde se adora siempre
al verdadero Señor,
Atyla, què culpa tienen?
Què culpa tienen, señor,
las consagradas paredes
de las pobres Religiosas,
que nunca han llegado à vèrte?
Atyla, sed clemente,
imita à Dios, pues solo en esso puedes.
Atyl. Embestid luego. *Leonc.* Cerrèmos.
Alaric. Al arma, Godos valientes.
Leonc. Destruyamos la Ciudad,
que cosa inhiesta no quede.
Atyl. Vengue yo mi pecho invicto,
muera este Pueblo innocente,
vierta la sangre del Justo
el hierro del inclemente.
Embiste, Leoncio, à Roma,
destruye à Roma, no quede
piedra sobre piedra en ellas,
que mi colera no pruebe.
Pegad por mil partes fuego,
buscadle, y sino le hallaredes,
venid por èl à mi pecho,
que dentro el Infierno tiene.
Poned fuego à las Iglesias,
hasta que los Chapiteles
igualen à su cimiento,
tienda su espada la muerte.
Prended este viejo loco,
y en mi presencia ponedle
colgado de los cabellos,
donde le vean sus gentes,
y verèmos si su Dios
de mi furia le defiende.
La furia vâ del profundo
contra ti, Roma innocente,
pues he sacado mi espada.

de quien el Mundo estremece.

Aparecen arriba San Pedro, y San Pablo con espadas de fuego.

Atyl. Què luces me deslumbran!

Pedr. Tente Atyla. *Pabl.* Atyla, tente.

Pedr. Donde vàs, bestia enojada?

Pabl. Barbaro maldito, vuelve,
no ofendas à Roma en nada:
dexala libre. *Desaparecen.*

Atyl. Tenedme,
que me ha faltado el valor.

Leonc. Donde vàs? *Alaric.* Leoncio, tenle,
que la vision le ha assombrado.

Atyl. Toque â recoger mi gente.
Venid, bolvèmos de Roma,
pues tales Soldados tiene.
Haz, Leoncio, echar un Vando,
que mande, pena de muerte,
que nadie enoje â un Romano,
ni â cosa de Roma llegue.
Vamos, amigos, de aqui,
que estoi mirando si vuelven
aquellos valientes Viejos,
y Roma libre se quede. *vase.*

Alaric. Què te parece, Leoncio?

Leonc. Que no es Atyla el que teme
una traicion, y embeleco,
y assi las espaldas vuelve.
Sôlo esto le pudo hacer
lo que èl hacer no suele:
afeminado ha quedado. *vase.*

Alaric. Esto ha causado la muerte
de la bella Sidomira,
que en la memoria la tiene.

Leonc. No es Atyla el que solia.

Alaric. Què hemos de hacer? *Leonc.* Darêle
un veneno con que muera,
y retirarè mi gente. *vans.*

Salen los Reyes, el Emperador, y el Papa.

Alfons. Què nueva mudanza es esta?

Emper. Què es esto, Padre, y señor?

Pap. Es la êspada del favor,
que à defendernos se apresta.
Que aunque por nuestros pecados
Dios nos dexa padecer,
dà muestras de su poder,
levantando derribados.

Ingl. Dinos, Beatissimo Padre,
què ha sido? *Franc.* Tardo no sean
assi en paz, y quietud vean
à la Iglesia nuestra Madre.

Papa. Estaba â los pies rendidos
del Infiel Atyla, amigos,
quando vi los enemigos
que nos havian vencido.
Yo, quando perdida vi
à Roma, à Dios invoquè,
sin duda con viva Fè,
pues el efecto fuè assi.
Embiô Dios dos Soldados,
tales, que al poder del Mundo,
y à los dueños del profundo
dexâran amedrentados:
Aquel, que al canto del gallo
para llorar despertô;
y el otro, â quien Dios echô
entre los pies del caballo.
Y con el barbaro ciego
indignados se mostraban,
y con braveza jugaban
sendas espadas de fuego.
Entrô en Atyla un temor,
y una congoxa mortal,
que sirviò en ocasion tal
à su gente de atambor.
A voces los retiraba,
dexando el tiempo oportuno,
y aquel que ofendiesse alguno,
con muerte le amenazaba.
Volviô medroso la espalda,
hizo retirar su gente,
passando en un continente
del Monte Celio la falda.
Sus Capitanes murmuran
de vêrle tal.

Sale Oton como de camino.

Oton. Padre Santo,
ya con el passado llanto
los Cielos nos assseguran:
Atyla llegô à su tienda
confuso, y alborotado,
lleno de mortal cuidado,
dandole al temor la rienda.
Pidiô un jarro de agua lleno,
vino un criado â traella;
mas pienso que le diô en ella
todo el tosigo veneno.
Bebiô el agua (caso fuerte!)
y al punto que la bebiô,
en su pecho la fraguô
su desventura, y su muerte.
Furioso la espada arranca,
y al campo feroz se và,
y à donde quiera que està,
halla passo, y vega franca.
Flechas y lanzas le tiran
sus vassallos, y en efecto
olvidado del respeto,

á darle la muerte aspiran.
Con esto furioso toma,
en medio su desatino,
con mucha fuerza el camino
de la venturosa Roma.
Su gente no le detiene,
ni la tuya le ha enojado,
furioso, aunque desalmado,
ante tu presencia viene.

Pap. Entre en buen hora, y verêmos
si el Cielo fuera servido,
que le viesse convertido,
para que aqui le amparemos.

Sale Atyla medio desnudo, furioso, y sangriento.

Atyl. Padre, á quien le llama Santo
la gente que sigue á Christo,
Léon valiente y sobervio,
oy vencedor, y vencido,
no es Atyla el que te habla,
sino el fuego del abysmo,
que se ha encerrado en mi pecho,
y està en mi alma metido.
Aqui tienes à tus pies
al que de antes no quiso
que los suyos le besasses,
mirame, yo soi el mismo.
Fuerza de enemiga Estrella
à donde estoi me ha traido
para mostrar el poder
de vuestro JESVS ungido.
A tus pies rendido vengo;
mas no vengo convertido,
que no cabe en mi desdicha
esta conversion que digo.
Bien conozco que tu Dios
es mejor que no los mios,
que levantandose al Cielo
se han descuidado conmigo.
Ante tus pies vengo à ver
Tantalo de tu Baptismo,
que aunque sè que es mi remedio,
no tengo de recibirlo.
Venguese el Cielo de mi
muestre tu Dios vengativo
en mi todo su poder,
abrasenme mil abysmos.
Y la sangre que bebi
de aquel Sacerdote misto,
me sea tambien perdida,
pues yo proprio lo he perdido.
Que aunque sè que me salvaba,
si le llamaba contrito,
no le he de pedir clemencia,
porque diran, que he pedido.
Oy, Sidomira, te vengas,
y te he vengado yo mismo,
tu descansas, yo me abraso,
tu te ries, yo me privo
de esperar misericordia,
que ni la espero, ni pido.
Reciba el cuerpo la tierra
de quien ofendida ha sido,
y el alma, que es immortal,
vaya à pagar su delito.

Muere dentro.

Papa. Aguarda, barbaro, ciego,
espera, aguarda, à ti digo,
y pues conoces, Infiel
que es Dios verdadero Christo,
cerca tienes tu remedio
en el Sagrado Baptismo.
Ya diô el alma à cuya era.

Emper. Desdicha notable ha sido!

Ingl. Muerte triste, y desdichada!

Franc. Muriô, al fin, como ha vivido
barbaro, sin Dios, ni Ley.

Alfons. Muriô rabiando, y vencido
de la fuerza del veneno.

Papa. Señor, tu justo juicio,
quien bastarà à investigar?
Solo lo alcanzas tu mismo,
que tienes en ti encerrado
todo saber infinito.
Temblabale ayer tu Iglesia,
y oy està en tierra tendido
el que quiso derribarla,
derribado, y abatido.
Tardò el socorro de España,
el socorro Inglès no vino,
no llegò el Francès Exercito,
faltô al de Alemania el brio.
Temblò el Romano valor,
todo nos faltô, Dios mio,
y mostrasteis Vos, Señor,
de vuestro poder el filo,
y en un instante vencisteis:
mui grandes son tus juicios!
Y aqui, Senado dichoso
acaba el fin afligido
de Atyla, Azote de Dios,
y del Papa perseguido.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.